

21

PERSPECTIVAS TEÓRICAS **SOBRE LA IDENTIDAD: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL, LAS TRANSICIONES CULTURALES Y LOS IMAGINARIOS**



PERSPECTIVAS TEÓRICAS

SOBRE LA IDENTIDAD: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL, LAS TRANSICIONES CULTURALES Y LOS IMAGINARIOS

THEORETICAL PERSPECTIVES ON IDENTITY: SOCIAL CONSTRUCTION, CULTURAL TRANSITIONS, AND SOCIAL IMAGINARIES

Jennifer Quiroz-Fragoso¹

E-mail: jfragoso@upmh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4422-1027>

¹Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Quiroz-Fragoso, J. (2026). Perspectivas teóricas sobre la identidad: entre la construcción social, las transiciones culturales y los imaginarios. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 9(3), 200-207.

Fecha de presentación: 13/02/2026

Fecha de aceptación: 22/03/2026

Fecha de publicación: 01/05/2026

RESUMEN

En este estudio se analizan las diversas perspectivas teóricas que han contribuido a la conceptualización de la identidad en el campo de las ciencias sociales, con el propósito de comprender su complejidad como categoría analítica y su relevancia en los procesos sociales contemporáneos. En primer lugar, se examinan las aportaciones relacionadas con las representaciones e imaginarios sociales, entendidos como marcos simbólicos que orientan la interpretación de la realidad y la construcción de significados compartidos. A partir de ello, se revisan distintos enfoques sobre la identidad, destacando su carácter dinámico, relacional y socialmente construido. Se aborda la relación entre identidad y educación intercultural, enfatizando el papel de los procesos educativos en la formación de identidades individuales y colectivas en contextos culturalmente diversos, se analizan los estudios sobre transiciones identitarias, que permiten comprender las transformaciones que experimentan los sujetos a lo largo de su trayectoria vital. Se recuperan aportaciones de la sociología clásica y contemporánea en torno al proceso de individualización, así como el concepto de individuación desde una perspectiva macrosociológica vinculada a la sociedad singularista, se reflexiona sobre la noción de sociedad individualizada, en la que la identidad se configura como un proceso abierto, resultado de la interacción entre estructuras sociales, contextos culturales y experiencias biográficas, estas perspectivas permiten comprender la identidad como un fenómeno complejo y multidimensional.

Palabras clave:

Identidad, epistemología, teoría, ciencias sociales.

ABSTRACT

This study analyzes the various theoretical perspectives that have contributed to the conceptualization of identity in the field of social sciences, with the aim of understanding its complexity as an analytical category and its relevance in contemporary social processes. First, it examines contributions related to social representations and imaginaries, understood as symbolic frameworks that guide the interpretation of reality and the construction of shared meanings. Building on this, different approaches to identity are reviewed, highlighting its dynamic, relational, and socially constructed nature. The study also explores the relationship between identity and intercultural education, emphasizing the role of educational processes in shaping individual and collective identities in culturally diverse contexts. In addition, it analyzes research on identity transitions, which helps explain the transformations individuals experience throughout their life trajectories. It draws on both classical and contemporary sociological contributions regarding the process of individualization, as well as the concept of individuation from a macrosociological perspective linked to singularized society. Finally, it reflects on the notion of an individualized society, in which identity is understood as an open-ended process resulting from the interaction between social structures, cultural contexts, and biographical experiences.

Keywords:

Identity, epistemology, theory, social sciences.

INTRODUCCIÓN

La concepción de identidad fue incorporada al campo de las ciencias sociales a partir de los trabajos de Erickson a mediados del siglo XX, Esto se debe a que utilizó el término “egoidentidad” en los estudios que realizó sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Erickson concibe la identidad como un sentimiento de igualdad y continuidad que un individuo experimenta como tal (Erickson, 1977); esto se traduce en que el individuo tiene percepción de sí mismo y eso surge cuando se pregunta: ¿quién soy yo?

La identidad se tratará entonces de un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo reflexiona sobre sus capacidades y potencialidades, tomando conciencia de lo que es como persona; Sin embargo, dado que el individuo no está solo, sino que vive en sociedad, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo que, a su vez, le permite diferenciarse de miembros de otros grupos. Por tanto, el concepto de identidad se relaciona con el individuo, y las perspectivas filosóficas y psicológicas predominan en los primeros trabajos sobre identidad social. Una cuestión de gran importancia en cualquier campo de investigación en Ciencias Sociales y Humanas, Es el estudio de la identidad, esto se debe a que, si bien el tema ha sido abordado en diversas investigaciones como las de Castells (1997); Tajfel (1979); y Troy et al. (2022) aún no existe certeza, acuerdo común, claridad o especificidad en el concepto, enfoque o el objeto de estudio en sí, por lo que se pretende la construcción de un nexo interdisciplinario desde la perspectiva social, educativa y cultural.

Para Valenzuela (2000) el concepto de identidad es uno de los más polisémicos y utilizados hoy en día en el lenguaje cotidiano. La noción de identidad puede referirse a: el estado o hecho de permanecer igual en condiciones diferentes; la condición de ser uno mismo y no otra persona diferente; una persona interesante, famosa, con autoridad moral; las diferentes dimensiones distintivas de las personas o las cosas; el estado o hecho de ser uno mismo a lo largo del tiempo; la similitud exacta en naturaleza o cualidades, y un ejemplo o punto de igualdad o similitud.

De manera similar, para Gergen (2000), desde una posición posmoderna, se cuestiona la existencia de “algo” que podría denominarse identidad, y se propone que es más conveniente hablar de disolución del Self y de la identidad. En otras palabras, la identidad de género o sexual, por ejemplo, no gira en torno a su realidad biológica y material sino más bien a cómo se entiende o se le da significado a través de los discursos que existen en una cultura particular. La construcción de la identidad es un proceso colectivo porque requiere una reflexión intersubjetiva sobre diversas representaciones, experiencias y conocimientos especializados. Esta reflexión les permite

ejercer su autonomía intelectual, describir sus experiencias y descubrir juntos qué les es común y qué les diferencia, qué esperan de su profesión y qué hacen. De esta manera, es a partir de este proceso de reflexión intersubjetiva que se generan grupos críticos que articulan procesos subjetivos. sobre sus representaciones y su identidad se construye socialmente. Además, la identidad según el Dossier de Educación Intercultural (octubre de 2002) puede definirse como un conjunto articulado de rasgos específicos (edad, estado civil, religión, etc.), pero también como un sistema de símbolos y valores que nos permite afrontar situaciones todos los días. Opera como un filtro, para decodificarlo e interactuar con él. El repertorio de formas de pensar, sentir o actuar está en continua recreación. También presentó ciertas características como:

- La identidad es compuesta: La identidad está relacionada con las principales corrientes culturales y además se limita a ellas, estos subconjuntos (perteneciente a ellas) que operan sobre la identidad pueden ser: clase social, profesión, sexo, religión, y otros. La identidad es la síntesis que cada persona hace de los valores e indicadores de comportamiento transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece. Integra esos valores y prescripciones según tus características y tu camino de vida.
- La identidad es dinámica: la permanencia parece vinculada a la identidad. Se confunde la identidad con cómo una persona se mantiene estable en el tiempo. Sin embargo, el entorno, y el paso del tiempo, por ejemplo, provocan cambios en la identidad, de modo que ésta es constante y cambiante al mismo tiempo. El sentimiento de identidad permanece mientras el sujeto consiga darle a la alteración un sentido de continuidad. La adolescencia es un buen ejemplo. Los cambios que se producen en esta etapa de la vida son tan fuertes, profundos y visibles que todos los seres humanos tenemos más o menos dificultad para superar este obstáculo. Las dificultades terminan cuando el joven llega a reconocerse como la misma persona, aunque diferente.
- La identidad es dialéctica: La construcción de la identidad no es un trabajo solitario e individual. Se modifica en el encuentro con el Otro, cuya mirada lo afecta. La identidad siempre se sitúa en un juego de influencias con los demás: “Yo estoy influenciado por la identidad del Otro y mi identidad influye en la de ellos”. En un constante ir y venir, los demás me definen y yo me defino sobre ellos. Estas definiciones mutuas cubren el camino de las señales con mensajes verbales y no verbales, como la elección de un vestido o un peinado.

La identidad puede construirse desde la singularidad, por lo que su función desde la perspectiva colectiva sería preservar la herencia del pasado (Bartolomé Pinar, 2002). Además de esta posición del autor, hay que considerar que la identidad debe construirse en la comunidad, es decir, ésta no existe sin el otro, debe construirse en la dialéctica del otro, aunque represente la conservación de la herencia, no sería ideal mantener una tradición equivocada

y carente de significado. La identidad se construye activamente y, volviendo a Almudena (2002), su construcción consiste en desarrollar diversos mecanismos cognitivos que permiten al individuo tener la sensación de control en suficiente medida, independientemente del control real que posea. ¿Cómo se lleva a cabo? ¿La selección de la realidad y la interpretación del mundo?

Vera & Valenzuela (2012) retoman la identificación que hace Brewer (2001) de diferentes tipos de usos del concepto de Identidad: que agrupa definiciones ubicadas en el autoconcepto, como identidad de género, identidad racial y étnica, e identidad cultural; que se deriva de las relaciones interpersonales entre roles; a la percepción del YO como parte integral de la unidad social; Implica la participación activa del individuo en la construcción de la identidad de la unidad o grupo. Además, los autores enfatizan el capital identitario, que es una adquisición, en un momento dado es el conjunto de bienes que un individuo ha acumulado biográficamente a partir de sus intercambios sociales, y el estilo identitario: un constructo que hace referencia al uso preferencial de un problema-estrategia de resolución o mecanismo de afrontamiento (Schwartz, 2001). Es decir, representa una forma utilizada por la persona para afrontar situaciones cotidianas que impactan significativamente en su identidad y biografía. Situando la identidad en tres aspectos:

- Identidad Consolidada (Exploración y compromisos personales asumidos, con resultados adaptativos asociados al logro).
- Moratoria o Retrasada, (Actual exploración, pero no compromiso; se mantiene en constante búsqueda a pesar de la incertidumbre)
- Identidad alienada (sin exploración personal y compromiso externo asumido; asociada con pensamiento conservador y rigidez).
- Identidad Difusa (Asumiendo no exploración y no compromiso; asociada con apatía y distanciamiento emocional).

Siguiendo a Almudena (2002), existen dos factores, el orden atribuido a los fenómenos naturales y el modo de representación que utiliza ese ordenamiento, el primero porque la mente necesita imponer orden a la realidad a través del tiempo y el espacio, porque estos establecen relaciones posicionales entre lo observable. hechos, sitúan sobre los hechos desordenados de la experiencia, de modo que ésta se convierta en un conjunto ordenado, coherente y significativo, el tiempo, elige referencias caracterizadas por un movimiento recurrente, sirve como elemento de orden y referencia de una realidad desordenada. El segundo factor implicaría la conexión que se establece entre la mente humana y el mundo a través de la representación que se hace del mismo.

Como se ha visto, la construcción de la identidad es compleja para cada ser humano en los roles que desempeña, tiene que pasar por los procesos de aprehensión, organización y representación de la realidad para su construcción, según Taguenca (2016) la identidad debe ser entendido no como un todo constituido a la vez, sino como una combinación de elementos que se adaptan estratégicamente a las circunstancias a medida que los individuos poseen una caja de herramientas culturales apropiadas para cada situación y lugar (Swidler, 1997). También nos permite comprender que las singularidades son el resultado de múltiples combinaciones sociales que las reproducen constantemente, aunque de diferentes maneras.

METODOLOGÍA

El presente estudio se inscribe dentro de un enfoque cualitativo, de carácter teórico-analítico y documental, orientado a comprender la identidad como una categoría compleja y multidimensional en el campo de las ciencias sociales.

Se adoptó un diseño de investigación no experimental, dado que no se manipulan variables, sino que se analizan y articulan distintos aportes conceptuales provenientes de diversas corrientes teóricas. El estudio es de tipo descriptivo-interpretativo, ya que busca examinar, comparar e interpretar las principales perspectivas sobre la identidad.

La técnica principal utilizada fue la revisión documental, basada en el análisis de fuentes bibliográficas especializadas, incluyendo autores clásicos y contemporáneos como Erikson (1977). Estas fuentes permitieron construir un marco teórico sólido en torno a la identidad, la socialización, la individualización y los procesos socioculturales.

El procedimiento metodológico se desarrolló en tres fases:

1. Selección y recopilación de información: identificación de textos relevantes relacionados con identidad, socialización, representaciones sociales e interculturalidad.
2. Análisis de contenido: clasificación y categorización de los conceptos clave (identidad individual, colectiva, procesos de socialización, individualización, etc.), permitiendo identificar convergencias y divergencias teóricas.
3. Interpretación e integración teórica: articulación de los aportes analizados para construir una visión comprensiva de la identidad como proceso dinámico, relacional y socialmente construido.

El enfoque adoptado permite comprender la identidad no como un concepto estático, sino como un proceso en constante transformación, influido por factores históricos, sociales y culturales.

DESARROLLO

En primer lugar, se abordará la identidad a partir del trabajo de Dubar (2000) en el que hace referencia a tres tipos de identidades: la identidad individual, la identidad de los demás y la identidad colectiva. Según el autor la identidad es producto de una socialización sucesiva porque la socialización significa escuchar una serie de transacciones entre el individuo y los cuerpos sociales que lo rodean, hay una socialización primaria (familiar) y una socialización secundaria.

La socialización puede definirse como la internalización de normas y referencias que permiten convertirse en miembro de un grupo social, verse a sí mismo como tal y actuar adecuadamente en ese grupo. Dubar (2000) habla de socialización primaria, es dentro de la unidad familiar y es el centro de la identidad. Socialización secundaria, que continúa durante toda la vida, en los diferentes orígenes sociales por los que pasa el sujeto (círculos profesionales). La socialización temprana tiene referencias a la psicología genética, siendo las etapas de desarrollo que Piaget sitúa que abordan directamente el tema de las relaciones entre explicaciones sociológicas, psicológicas y biológicas y se desarrollan, a partir de los hechos de la socialización, de manera sexual. Estas explicaciones de diferentes órdenes, como enfatiza Dubar (2000), se refieren a los estados de desarrollo a través de los cuales el niño necesita la construcción de su identidad.

La identidad se forma a partir de los procesos de socialización primaria y socialización secundaria en los adultos, particularmente en el contexto de la vida laboral. Dubar (2000) habla de una doble identidad: la identidad de uno mismo y la identidad de los demás. La identidad de los demás es el resultado del proceso de asignación de identidades por parte de instituciones o actores que interactúan con el individuo. La identidad para uno mismo se refiere al trabajo de interiorización, de los rasgos identitarios de los individuos para sí mismos.

Cuando estas dos identidades están en desacuerdo, las estrategias para la construcción de la identidad se sitúan en dos aspectos: primero, el objetivo de abordar las transacciones del individuo con su entorno asignado entre una identidad y la identidad de los trabajos que requieren ajuste por sí mismo. La transacción objetiva o externa está vinculada a la identidad relacional. Es la dependencia entre la identidad deseada de un individuo y la identidad que se le asigna: el individuo tiende a ajustarse a la identidad relacional. Respecto de la transacción subjetiva o interna, que se relaciona con la identidad biográfica, la relación entre la propia identidad profesional del individuo y la que le es asignada, surge de la operación subjetiva y objetiva que son componentes de la identidad del individuo que, a través de su acción, te permitirá construir tu identidad. El enfoque de Dubar permite comprender el concepto de identidad a través de su origen y fenómenos de socialización.

Según Larraín (2003) Las identidades personales no pueden existir sin identidades sociales y viceversa. Hay una distinción analítica, pero eso no significa que sólo puedan ocurrir recíprocamente. Además, las identidades personales están formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadas de los individuos; siendo que una primera diferencia puede presentarse diciendo que mientras las identidades individuales tienen contenidos psicológicos, las identidades colectivas no pueden describirse en términos psicológicos y, una segunda diferencia consiste en que mientras las identidades individuales normalmente tienen una única relación de identidad más o menos integrada, la Colectiva Las identidades normalmente tienen varios discursos identitarios.

Para Bauman (2001), la identidad y su teorización no se agotan y, más bien, su discurso, al profundizar en el tema, aspira a "revelarnos más sobre la situación actual de la humanidad. Para el autor, el proceso de individualización, sumado a la modernidad, no es otra cosa que la consecuencia de la liberación humana de sus destinos sociales y del enfrentamiento a la ardua y solitaria tarea de construir otra identidad humana con las responsabilidades y consecuencias de su realización. Por tanto, la modernidad reemplaza la predeterminación de una posición social por una autodeterminación compulsiva y obligatoria. Según Bauman (2001), si las afirmaciones que se hacen sobre la identidad, más o menos en términos homólogos a los descritos por los clásicos de la sociología, son válidas para todas las épocas y todas las clases sociales. La clase social, por un lado, y el género, por el otro (además, la ideología del Estado nación formaba un discurso socio-territorial sobre el cual gravitaban) determinaban la elección individual, y también parecían increíblemente dadas por sentado, naturales, por lo que no fueron cuestionados y "...la tarea que les correspondía a los individuos no era otra que encajar, insertarse en el nicho asignado comportándose como lo hacían sus residentes ya establecidos".

En la modernidad líquida, no sólo las ubicaciones individuales sino también los nichos o espacios de identificación sociocultural a los que los individuos pueden tener acceso y en los que pueden desear establecerse, se están disolviendo a toda velocidad y difícilmente pueden adaptarse a objetivos del tipo "proyectos de vida". En La sociedad individualizada Bauman (2015) insiste en dos ideas para mayor precisión respecto de la naturaleza de la cuestión de identidad. Por un lado, retoma a Castells (1997) estableciendo su convicción de que el hombre moderno no está en condiciones de dar respuestas individuales a una situación cuyas causas lo abruman por su alto grado de abstracción y diferenciación, creando las condiciones para la posibilidad de vaciamiento de contenidos de las instituciones democráticas y de la privatización de la esfera pública, de modo que sólo la acción individual, incapaz de enfrentar fuerzas desintegradoras y abstractas, deja de ser un acto racional.

Por otro lado, quizás más que hablar de identidades sea mejor hablar de identificación para dar cuenta de su carácter inacabado, incompleto o inacabado en construcción permanente y siempre abierta; Su validez debe asumirse no como un residuo de la modernidad temprana, ni como un defecto progresivo proveniente de las eternas preguntas sobre el significado del hombre, sino como un compañero natural de la globalización.

Las guerras de identificación no son contrarias a la tendencia globalizadora ni obstaculizan su camino: son hijas legítimas y compañeras naturales de la globalización y, lejos de detenerla, engrasan sus ruedas. Berger et al. (1979), para quienes la identidad deja de ser un hecho objetiva y subjetivamente dado y se convierte en un proyecto difícil, inacabado, en permanente crisis por las fuerzas que la presionan a ritmos globalizados. Para Berger et al. (1979), la identidad moderna es:

- Especialmente abierta: la biografía del hombre moderno es una migración constante de mundos de la vida social y, al mismo tiempo, es la realización sucesiva de una serie de identidades posibles.
- Especialmente diferenciadas: las estructuras de cada mundo de vida social se experimentan como inestables y poco fiables.
- Especialmente reflexiva: reflexividad que se da no sólo sobre el mundo exterior, sino particularmente hacia la subjetividad del individuo y especialmente sobre su identidad y, especialmente, la individualidad.

Identidad: un concepto operativo para la investigación en ciencias sociales

La identidad es la capacidad de la persona de ser objeto de sí misma, esta identidad se forja en el transcurso de la vida diaria, es el desempeño constante de roles; Estos roles que desempeñamos, las experiencias que vivimos, las imágenes que recibimos de los demás e incluso de nosotros mismos son múltiples y complejos; La identidad es lo que organiza e integra un todo, es un proceso sin fin y es lo que da sentido a la experiencia. Taylor (1993) afirma que la Identidad se designa como algo equivalente a la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano; nuestra identidad está determinada en parte por el reconocimiento o la falta del mismo; muchas veces también por el falso reconocimiento de los demás.

La identidad personal es una situación continua y conservación de algo, la forma de sí mismo y su contenido varía histórica y culturalmente; Es una construcción social de identidad. Así lo maneja Valenzuela (2015) en sus cuatro configuraciones identitarias:

- Identidad segregada, cuando el actor identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de los demás.

- Identidad heterodirigida, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero tiene una débil capacidad de reconocimiento autónomo.

- Identidad etiquetada, cuando el actor se identifica de forma autónoma, aunque su diversidad haya sido establecida por otros.

- Identidad desviada, en cuyo caso “hay una adhesión total a las normas y modelos de comportamiento que vienen de fuera, de los demás: pero la imposibilidad de ponerlos en práctica lleva a rechazarlos por la exasperación de la diversidad”.

Comprender quién es implica intentar comprender, desde la categoría de identidad, cómo cada uno se ve a sí mismo, la interpretación que hace de su persona, moldeada a través del diálogo permanente entre él mismo y la sociedad. Es decir, se entiende que la acción y la vida de las personas se moldean diariamente en la medida que ven que su comportamiento es un reflejo de las acciones de quienes les rodean. Para Taylor (1993) la identidad se forma a través de procesos sociales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada o incluso reformada por las relaciones sociales... recíprocamente, las identidades producidas por el juego del organismo, la conciencia individual y la estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o incluso reformándola.

El significado, según Berger & Luckmann (1986), se constituye dentro de la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individuado en un cuerpo y ha sido socializado como persona. La conciencia, la individuación, la especificidad del cuerpo, la sociedad y la constitución histórico-social de la identidad personal son características de nuestra especie. La conciencia en sí misma no es nada, es siempre conciencia de algo, existe sólo en la medida en que dirige su atención hacia un objeto, hacia un propósito, la conciencia no existe de forma independiente y el significado es una forma más compleja de conciencia. conciencia porque hay una dependencia mutua.

La identidad es un proceso social de construcción individual de personalidades, donde debe haber respeto por la pertenencia grupal, reconociendo aspiraciones y potencialidades dentro de cada grupo social y reforzando la cohesión y la identidad colectiva. La identidad como tal se forma personalmente, en diálogo de experiencias con la sociedad especial, con los grupos sociales de los que el individuo vive y se siente parte.

La noción de identidad situacional lleva a la idea de que existen espacios, escenarios, lugares sociales que introyectan a cada actor o sujeto y reflejan una idea de quiénes son, quiénes han sido y cuáles son sus posibilidades objetivas. Así, todos y cada uno de los individuos que conviven dentro de una sociedad común desempeñan papeles muy importantes y nuestra forma de implicarnos

en el desarrollo de la comunidad es muy decisiva, porque esto tiene consecuencias, positivas o negativas, para quienes nos rodean.

Los factores socioculturales están presentes en la construcción de la identidad desde la familia, la propia universidad, la escuela donde se formaron, la sociedad, la cultura, la profesión y la situación histórica Jolivet (1956), la construcción de la identidad resulta entonces de la socialización, porque los sujetos de estudio atravesaron diferentes situaciones durante su recorrido vital en los diversos factores, además de pertenecer a diversos grupos que a su vez desarrollaron estos factores, pero ¿qué factores contribuyen más a la construcción de identidad? ¿Cuáles retoman? ¿Cuáles tiran?

Existen grados de coherencia colectiva donde la conciencia actúa en las personas con acciones, es por ello que la condición más importante para que la identidad personal se desarrolle sin perturbaciones es la misma cohesión grupal. Si no se cumple este requisito, existe la probabilidad de que se produzca una crisis de sentimiento de pertenencia.

Las crisis de significado son a menudo subjetivas e intersubjetivas, lo que a su vez tiene consecuencias considerables en las características estructurales de las sociedades modernas. Hablar de crisis de identidad lo ejemplifica perfectamente el aumento de las cifras en las estadísticas de divorcios, lo que confirma lo anterior. dijo, refiriéndose a esto como consecuencia de una crisis de significado en el matrimonio. La identidad social es a lo que se refiere Reguillo (1991), que se construye en la interacción con otros sujetos que participan de características comunes en función de su posicionamiento social, nosotras las mujeres, nosotras las trabajadoras, nosotras las jóvenes, etc. Son cortes contruoidos que atienden a los modos de relación en el sistema social de producción y organización.

Debido a lo anterior, es explicable que las estructuras de las sociedades modernas se basen en el sentido de pertenencia, valores y condiciones de los individuos que están inmersos en ellas, por lo mismo existe congruencia entre los sujetos y la sociedad en común. Socialmente, la formación de la identidad personal está garantizada y existe un alto porcentaje de significados compartidos en las comunidades de vida.

Para Dubet (2007), cada actor dentro de una institución se posiciona entonces en una lógica un tanto estratégica en la defensa de sus objetivos, que pueden ser similares a los de otros, la crisis se situaría institucionalmente en la capacidad de poder, el poder influye en los demás y el choque de intereses y poderes del grupo con estatus y rol similar. Dubet (2007) ya afirmó que la institución a la que el actor ingresa o pertenece le precede, ella no elige las normas, ni los valores, ni los roles que le asignan ni los que se piensan antes de llegar. ¿La identidad de los

actores está pensada o preconcebida? ¿Es un factor de control creado para la apropiación? El actor social para este autor nunca es un sujeto real, sino que se define por su deseo de ser sujeto de su vida, aunque nunca lo logra del todo. En Dubar (1997) la identidad no es otra que el resultado estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, juntos, los individuos construyen y definen las instituciones.

CONCLUSIONES

La identidad tomada como objeto de análisis sociológico significa el resultado provisional, subjetivo y social, biográfico y estructural originado en diversos procesos de socialización que permite la reflexión y problematización de la noción de identidad. El autor también propone un cuerpo teórico y conceptual que puede ser considerado como base para la investigación de los procesos de construcción y deconstrucción de la identidad social.

El reconocimiento de la identidad en el ser humano como resultado de una hermenéutica del yo (sentido de continuidad y discontinuidad/carácter personal y social), revela el poder que tiene sobre las motivaciones (o desmotivaciones) más íntimas de las personas. Se reconoce que la configuración de una vida se da a partir del carácter, las circunstancias, la constitución psicológica, las creencias, las preferencias, que no son restricciones, sino materiales para elegir, por tanto, la identidad es una respuesta interpretativa a nuestros talentos y discapacidades y al contexto social cambiante. Es una dialéctica, porque, al final, esas capacidades y circunstancias son también producto de lo que la identidad lleva a hacer.

La autodeterminación es la supremacía de la libertad y autonomía individual libre de toda atadura para forjar tu proyecto de vida con tu horizonte abierto, pero también con tu soledad, la preocupación por la identidad refiere al proceso de socialización e individualización en paralelo, afirmando que la experiencia se desarrolla en tres lógicas de interacción: socialización (explicada como la internalización de normas o roles, en este caso etiqueta), subjetivación (referida al desarrollo de la subjetividad personal: gustos, intereses, deseos, que conduce los sujetos a establecer una línea que separe su “yo” de su “nosotros”) y finalmente la actuación instrumental, es decir, la utilidad de la inversión con visión de proyectos futuros, considerando recursos y experiencia.

REFERENCIAS

- Almudena, H. (2002). *Arqueología de la identidad*. Akal.
- Bartolomé Pinar, M. (2002). *Identidad y ciudadanía: Un reto para la educación intercultural*. Narcea.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berger, P. L., Berger, B., & Kellner, H. (1979). *Un mundo sin hogar: Modernización y sensibilización*. Sal Terrae.
- Castells, M. (1997). *The power of identity* (Vol. 2). Blackwell Publishers.
- Dubar, C. (2000). *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. Armand Colin.
- Dubet, F. (2007). *La experiencia sociológica*. Gedisa.
- Erikson, E. H. (1977). Identidad psicosocial. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (Vol. 5). Aguilar.
- Gergen, K. J. (2000). *The saturated self: Identity dilemmas in the contemporary world*. Basic Books.
- Jolivet, R. (1956). *Tratado de filosofía II: Psicología*. Livraria Agir Editora.
- Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *Famecos*, 21, 30–42. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/revistafamecos/article/download/3211/2476>
- Reguillo, R. (1991). En la calle otra vez: las bandas : identidad urbana y usos de la comunicación. ITESO.
- Taguena Belomnte, J. A. (2016). La identidad de los jóvenes en tiempos de globalización. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(4), 633–654. <https://www.redalyc.org/pdf/321/32147313003.pdf>
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y las políticas del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Troy, D., Anderson, J., Jessiman, P. E., Albers, P. N., Williams, J. G., Sheard, S., Geijer-Simpson, E., Spencer, L., Kaner, E., Limmer, M., Viner, R., & Kidger, J. (2022). What is the impact of structural and cultural factors and interventions within educational settings on promoting positive mental health and preventing poor mental health: a systematic review. *BMC public health*, 22(1), 524. <https://doi.org/10.1186/s12889-022-12894-7>
- Valenzuela, J. M. (2015). *Decadencia y ascenso de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés.
- Vera, J. A., & Valenzuela, J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de las transiciones. *Psicología y Sociedad*, 24(2), 272–282. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4002394.pdf>

Conflictos de interés:

La autora declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Jennifer Quiroz-Fragoso: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.

Declaración ética:

El estudio se basó en el análisis de fuentes documentales y datos de acceso público, por lo que no implicó la participación directa de seres humanos. No se manejó información personal identificable.